


UNIVERSIDAD NACIONAL
ANDRÉS BELLO

3561300060324



UNIVERSIDAD
ANDRÉS BELLO

FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
VIÑA DEL MAR

**LA RECRUDESCENCIA DEL SUICIDIO ADOLESCENTE SE PODRÍA
RELACIONAR CON UNA SOCIEDAD POSTMODERNA.**

**Artículo publicable para optar al grado de
Magíster en Psicología Clínica**

Autor: Francesca Dalbora Iturra

Profesora guía: Tatiana Villalón

**VIÑA DEL MAR - CHILE
2007**

El presente artículo pretende dar cuenta de una correlación entre el incremento del suicidio en adolescentes y la sociedad postmoderna.

Mi interés sobre el tema, fue por un lado clínico y por otro social, debido a que si bien es muy importante el desarrollo intersubjetivo del individuo, puesto que es la base del comportamiento de la época adolescente, no se puede aislar de un contexto social, ya que nos constituimos en base a un otro que nos nombra y nos determina tanto con la mirada como con la palabra, por este motivo, el estudio intenta abarcar ambos temas con el fin de integrarlos y poder dar cuenta de este incremento del suicidio en la actualidad, principalmente en adolescentes.

El seminario de investigación que se realizó, y del cual se da cuenta en el presente artículo, fue a partir de un estudio teórico cualitativo, llevándose a cabo un análisis y revisión bibliográfica donde se rescataron conceptos, tales como, adolescencia, narcisismo, acting out, suicidio, postmodernidad etcétera lo cuales, están relacionados con el tema a investigar abordados desde una mirada psicoanalítica y médica.

Para esto, retomaré diversos autores. Entre ellos se encuentran Sigmund Freud, Aberastury y Knobel, Lacan, Barrionuevo, Didier y Lipovetzky.

En las noticias, presenciamos la existencia de suicidios grupales, donde se contactan una cantidad determinada de jóvenes para terminar con sus vidas, y en internet abundan las páginas donde jóvenes recomiendan métodos y formas para lograr la autoinmolación.

Por estos motivos surge la pregunta ¿qué está ocurriendo en la actualidad que se han incrementado considerablemente las cifras de suicidio tanto en el mundo como en nuestro país?

De acuerdo a las peculiaridades de la postmodernidad, caracterizada por un continuo estado de narcisismo primario donde no hay cabida para el otro, donde se promueven imágenes de modelos intangibles, acrecentando lo imaginario por sobre lo simbólico, se puede señalar que se encuentra asociada a diversas patologías del acto, hasta llegar finalmente al caso extremo como lo es el suicidio principalmente en los adolescentes.

La recrudescencia del suicidio es un problema que debería preocupar a nuestra sociedad; sin embargo, pareciera que se intenta eludir el tema, a pesar que la tasa de suicidio en adolescentes, según lo reportado por diversos estudios, muestra un incremento significativo. La Organización Panamericana de la Salud, señala que “el suicidio es una de las tres principales causas de muerte en todos los países del mundo, entre personas de 15 a 34 años, y que en el año 2000 fallecieron aproximadamente 1 millón de personas por esta causa”.

Ulloa, F. (1993) postula que en Chile, el mayor porcentaje de muertes entre 10 y 19 años (51.7%) se debe a “accidentes y violencias”, donde se incluyen los suicidios, estimándose que éstos corresponden a 12% de las muertes entre 15 y 19 años.

El suicidio tiene un trasfondo social, colectivo e individual. Hoy en día, los jóvenes se exponen a mayores tentaciones éticas y morales, y a mayores luchas emocionales que en cualquier otra generación de la historia. La tecnología y los medios de comunicación masivos han ido cambiando las relaciones comunicativas del ser humano; su trato con los otros es diferente y, por lo tanto, el contexto y las condiciones suicidas también han cambiado.

Existe una negación sobre el tema de la muerte. Se tiende a caricaturizarla, como lo podemos ver en la televisión, cine, dibujos animados, etc., donde se muestra que el ser humano pudiera revivir cuantas veces quiera. Con esto, el valor por la vida se minimiza. La vejez, por otra parte, parece ser un suceso que se debe evitar a como dé lugar y no como un momento importante que le da sentido a nuestras vidas.

Al hablar de adolescencia, nos remitimos a una época de dolor. Entoces, ¿cuál sería ese dolor, que se duela en la adolescencia? Para responder a esto, me parece relevante rescatar lo postulado por Aberastury y Knobel. Estos autores mencionan la importancia de tres duelos por los que debe pasar el joven para lograr la identidad y llegar a la vida adulta de manera satisfactoria; por un lado, está el duelo por el cuerpo infantil. Sin duda, el cambio de forma física afecta en el joven, en tanto, ya no se siente poseedor de un cuerpo unificado, se siente y vive

fragmentado. A su vez, se produce una reorganización a nivel pulsional que genera el surgimiento del cuerpo sexuado, a la genitalidad, así como el retorno de conflictos edípicos.

Por otro lado, el duelo por los padres de la infancia. En este punto, se debe destacar la importancia del período de narcisismo primario (Freud), momento donde la satisfacción pulsional radica en el autoerotismo, es decir, el placer que un órgano obtiene de si mismo, y a su vez, momento donde el niño es depositario del propio narcisismo parental, los padres desean que sus hijos cumplan aquello que ellos no lograron; su majestad el bebé vendría a colmar sus expectativas.

Este narcisismo primario será abandonado definitivamente con la constitución del ideal del yo, el cual se adquiere a través de la castración y su consecuente represión. El niño sale del narcisismo primario cuando su yo se encuentra confrontado a un ideal con el cual debe medirse, ideal que se formó en su exterior y desde allí, le es impuesto. Poco a poco, el niño va siendo sometido a las exigencias que el mundo le impone. Exigencias que se traducen simbólicamente a través del lenguaje. El niño comprende, entonces, que su madre desea fuera de él y que él no es todo para ella; esta es la herida inflingida al narcisismo primario del niño. Desde este momento su objetivo será ser amado por el otro, complacerlo para reconquistar su amor, y esto sólo sucede satisfaciendo ciertas exigencias, las del ideal del yo.

Me parece importante destacar lo que Freud menciona en este punto, postulando que el niño “No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente a si como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal”.

Retomando, en la niñez los padres pueden moldear a sus hijos como ellos estimen conveniente, o según sus propios valores principios e ideales; sin embargo, en la adolescencia lo

que acontece es que ese narcisismo tambalea debido al distanciamiento que surge entre el niño ideal o idealizado por los padres y la realidad de aquello en lo que el adolescente se ha convertido. Es por esto que el joven debe encontrar en otra parte fuentes de identificación y de reaseguro narcisístico.

Finalmente, el duelo por la identidad y el rol infantil. Este punto es sumamente importante, puesto que el joven se llena de dudas; preguntas tales como: ¿quién soy yo? , ¿qué quiere el otro de mi?, y un sin fin de cuestionamientos en busca de su identidad que viene acompañado, como mencioné anteriormente, de un cambio a nivel físico sexual que la dificulta aún más.

A su vez, naturalmente, en la adolescencia se vivencia una falla en el orden simbólico, puesto que existe un debilitamiento yoico producto de un proceso de decaetaxis de objetos internalizados, una pérdida importante para la gratificación narcisista que se obtenía del cuidado infantil parental.

Por esto, la importancia de conocer cuál es la cuna, el abanico de identidades ofrecidas en la sociedad de hoy, de qué nos hablan estos ideales y cómo repercute en la transición del adolescente.

La sociedad posmoderna, en la que estamos insertos, podría estar ofreciendo formas, ideales, tendencias, cambios, etc. que podrían estar afectando en este proceso identificador del adolescente, no aportando con una red simbólica donde se puedan sostener, debido a que lo que caracteriza a esta sociedad, como bien menciona Barrionuevo y Lipovetzky, es el individualismo, el vacío, el consumismo, donde el valor está puesto en lo propio, por lo que, las relaciones se tornan inestables y superfluas.

La imagen ha cobrado radical importancia y se ponen en venta modelos intangibles, modelos que al parecer no sólo los jóvenes desean imitar, sino también los adultos, quienes movidos o impulsados por el ideal que se comercializa de juventud eterna, pareciera que

estuvieran adoptando una postura de hermanos o pares más que de padres, situación que los deja en una situación de mayor vulnerabilidad, en tanto, la contención parental se ve en decadencia; los padres se posicionan como adolescentes y no como mediadores transmisores de una cultura. Así, los roles familiares se ven debilitados dificultando aún más el proceso de transición y crecimiento al cual se enfrentan los jóvenes.

Todo esto acompañado de jornadas laborales extensas, la desintegración de las familias y la brusca inserción de la mujer en el trabajo, han hecho perder lo que significa la paternidad responsable: tener tiempo, disposición, equilibrio y escuchar. Se han ido perdiendo los rituales familiares y sociales. La importancia de reunirse, por ejemplo durante las comidas, para tener momentos de reencuentro donde se haga identidad familiar, reconociendo los valores propios de cada familia.

Estos sucesos han generado una mayor dificultad de los jóvenes para sustentarse en bases sólidas. A su vez, el hecho de que la imagen, por lo tanto el narcisismo, esté sobrevalorado, conlleva la expresión por medio de acting out, como postulan tanto Lacan como Didier se refiere a un acto sin palabras, ambos coinciden en que se trata de una medio de expresión donde el adolescente actúa aquello que no podría satisfacerse por medios simbólicos, algo que no se puede decir por medio de palabras.

La postmodernidad fomenta la identificación desde un yo ideal que se encuentra en el plano de una formación de origen narcisista, lo cual genera mayor acrecentamiento del predominio de lo imaginario; es por esto que los jóvenes actúan por medio del cuerpo aquello que les resulta imposible de poner en palabra, generándose la actuación que se caracteriza por la repetición.

Retomando a Didier, las flaquezas del narcisismo llevan al sujeto a pasar por el acto, eludiendo así, la función de la palabra. Desde las carencias del narcisismo hasta el acto en

diferentes tipos de acción. Las perturbaciones del comportamiento, autoagresiones, adicciones, perturbaciones alimentarias y en su caso extremo al suicidio.

Los adolescentes no pueden decir más sobre su acto que lo que dice el propio acto. Pero, sin duda, tampoco saben que quieren decir cuando actúan.

Lacan distingue entre acting out y paso al acto, en el primero el sujeto se enfrenta con un imposible de saber, lo que nunca podrá ser apresado, el paso al acto es un exceso, el sujeto se deja caer, el sujeto se borra, se hace objeto.

Ahora bien, entendiendo que en la adolescencia el acting out es un mecanismo utilizado con el fin de hacerse escuchar sin palabras, ¿por qué este mecanismo puede llegar a casos tan extremos como atentar contra su propia existencia?.

Luego de la investigación teórica realizada me parece importante destacar lo postulado por Lacan en relación al suicidio: el deseo del sujeto es el deseo del deseo del otro. Nadie puede engendrarse a sí mismo. La madre desea a su hijo (o lo odia) aún antes de nacer. Se puede decir metafóricamente que el niño pre-existe a su propio nacimiento. Por lo tanto, desde sus inicios el sujeto es producto del deseo del otro y desea ser el deseo del otro. El sujeto (siempre en falta) desea ser amado por ese otro. A veces, cree haberlo logrado y exclama convencido (a) ser amado (a) por un otro. Pero esto no es más que una ficción.

En la temprana infancia, el amar al objeto y creerse amado por éste, produce amor hacia sí mismo. Cuando esto no ocurre así, debido a diversas razones en la historia infantil del sujeto, va a desaparecer el deseo de ser, el deseo del otro. Se instala la desesperanza y por esta vía, se instala en forma pasiva, el deseo de no vivir. Realmente se trata de una indiferencia a vivir o morir. La muerte no se busca, pero si llega, es bienvenida. Para que se produzca el acto suicida, se requiere de la presencia patológica del odio al objeto.

Es así como el pensamiento de su propia muerte ha estado silenciosamente presente en la mente del adolescente antes del momento de la más organizada y determinada idea de hacer algo que desembocaría su muerte.

Pareciera entonces que los adolescentes suicidas han introyectado en si mismos un objeto odiado, y lo han incorporado como parte de ellos, un odio patológico, que genera autorreproches, autoflagelación frente a situaciones que consideren angustiosas o incontenibles.

A su vez, estos jóvenes han experimentado una precaria estructuración psíquica, y si en este momento vital donde el yo se encuentra aún más debilitado y como bien mencioné la sociedad no aporta una red de contención, entonces, la situación parece empeorar, se acrecienta, el joven no ve alternativas posibles para su desesperación.

Previo a cometer el acto suicida, el joven mata cada una de sus posibles motivos por los cuales vivir, se odia, ya no le importa nada, pero a la vez experimenta el grito más grande de su vida, un grito que su interior no busca más que ser ayudado. Existe el mito de que el sujeto que se quiere suicidar, simplemente lo hace; sucede que esto no es así, siempre lo comunica por algún medio. Puedo suponer que este gesto es un llamado para que lo rescaten de esa terrible agonía, por que debemos tener en cuenta que ese adolescente está inmerso en un profundo dolor. Pareciera que el deseo de no vivir estuviera desde siempre escondido en un trozo de su alma y, justamente, es en esta etapa cuando aflora, puesto que se reviven momentos arcaicos.

A mi juicio, hay una herida escondida que deviene de primeros sucesos vitales, de posibles rechazos, puesto que nos vamos constituyendo subjetivamente desde el nacimiento, según cómo somos vistos, mirados, nombrados por el otro; si el otro no me desea, entonces, ¿cómo me puedo desear a mi mismo si mi deseo se sustenta en el deseo del otro?

Situaciones que van marcando al sujeto, las pérdidas en los primeros momentos vitales que no fueron superadas o bien dueladas, pueden desencadenar dificultades para asumir duelos

futuros y el adolescente, precisamente, a lo que se enfrenta es a duelos importantes que pueden resultar incontenibles y así también frente a cualquier pérdida, como una pareja o un ser amado.

Debemos tener en cuenta que el proceso de estructuración se da en la familia, el discurso familiar contiene los enunciados identificatorios que ubican al niño en el mundo, por lo tanto, dependerá de como ella tome los ideales propuestos por la sociedad y cómo enfrenten el momento de crecimiento del joven al cual se ven enfrentados, es decir, si se crea un espacio para generar autonomía sin perder por ello la pertenencia y el amor o por el contrario, entra en crisis dificultando aún más la transición del adolescente.

A través del recorrido del seminario, podemos concluir que los cambios culturales lamentablemente han perjudicado los vínculos que realmente importan, la angustia no puede ser expresada de otra manera que por medio del cuerpo. Si los padres no están presentes para oír pequeños llamados, entonces ya no vale la pena seguir; lamentablemente, a veces no son escuchado y debe acontecer un suceso dramático para que los jóvenes se sientan vistos u oídos; en el fondo, que alguien venga a rectificar su posición de sujeto, sentir que valen, que son deseados.

Finalmente, sería interesante cuestionarse qué tendría que suceder en nuestra sociedad para generar una red simbólica que permita contener a los jóvenes en su transición adolescente y de esta manera se logren disminuir las patologías del acto y en consecuencia el suicidio.

Referencias bibliográficas

Aberasturi, A & Knobel, M. (1998) *Adolescencia normal*. México: Paidós Educador

Amigo, S (1999). Bordes... un límite en la formación. Buenos Aires: Homo Sapiens.

Barrionuevo, J.(2000). Adolescencia-juventud en la actual modernidad: propuestas e interrogantes. *Juventud y actual modernidad* (pp.15-30). Buenos Aires: Universitaria de Buenos Aires.

Didier, L (2005). *La locura adolescente*. Buenos Aires: Nueva edición.

Freud, S. (1914/2003) Introducción al Narcisismo. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas*, v. XIV. (6° reimpresión) Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1908) .La novela familiar de los neuróticos. Disponible en <http://www.elortiba.org/freud4.html>

Lacan, J (1963). El seminario. Libro X. La angustia. Buenos Aires: Paidós

Organización Panamericana de salud (2003). Informe mundial de violencia y salud. En Drug, E. Dahlberg, L. Mercy, J. Zwi, A. Lozano, R (Eds.)

Ulloa, F (1993). Tentativas y consumación de suicidio en niños y adolescentes. *Revista chilena de pediatría*.



**UNIVERSIDAD
ANDRÉS BELLO**

**FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
VIÑA DEL MAR**

**LA RECRUDESCENCIA DEL SUICIDIO ADOLESCENTE SE PODRÍA
RELACIONAR CON UNA SOCIEDAD POSTMODERNA.**

**Seminario de investigación para optar al grado de
Magíster en psicología clínica**

**Autora: Francesca Dálbora I.
Profesora guía: Tatiana Villalón C.**

**VIÑA DEL MAR - CHILE
2007**

Resumen

El escenario de la sociedad postmoderna ha sido impactado, en los últimos años, por un incremento del suicidio en adolescentes. En el mundo actual, los adolescentes se encuentran con más tentaciones éticas y morales, mayores batallas espirituales, más luchas emocionales que cualquier otra generación en la historia, factores que pueden condicionar y predisponer al joven a ser más actuadores, entendiéndose el acto como un llamado al Otro, demandado no sólo su reconocimiento sino su existencia misma.

El objetivo de este trabajo ha sido relacionar el incremento del suicidio en adolescentes con la sociedad postmoderna a través de una revisión bibliográfica de autores que abordan el tema desde una mirada psicoanalítica y médica.

AGRADECIMIENTOS

Al finalizar este proceso tan importante en mi vida no puedo dejar de agradecer a quienes me acompañaron y apoyaron incondicionalmente durante estos años, en primer lugar a mis padres, les agradezco su apoyo, amor y paciencia, a mis hermanas y cuñados Alejandra, Carolina, Alfredo y Álvaro por el cariño y presencia, y a mis sobrinos Alfredo, Ignacia y Colomba por su eterna alegría.

Por otro lado, a mis queridos compañeros con quienes compartí momentos inolvidables, Ale, Pía, Nico y Pao.

A todos ustedes gracias.

Introducción

Según Valdivia, M (1998), las conductas suicidas en niños y adolescentes podrían definirse como "la preocupación, intento o acto que intencionalmente busca causarse daño a sí mismo o la muerte". Si bien la idea de muerte o daño a sí mismo son parte de la definición, en el caso de los menores no es necesario un concepto maduro de la muerte".

La Organización Mundial de la Salud, señala que el suicidio es una de las cinco causas más frecuentes de mortalidad en la franja de edad entre 15 y 19 años. En muchos países encabeza como primera o segunda causa de muerte, tanto en los varones como en mujeres, de este grupo etareo.

La OPS/OMS señala que "el suicidio es una de las tres principales causas de muerte en todos los países del mundo, entre personas de 15 a 34 años, y que en el año 2000 fallecieron aproximadamente 1 millón de personas por esta causa. Los intentos y la ideación suicidas en la población general son aspectos bastante difíciles de precisar. Se calcula que los intentos serían entre, en promedio, 10 a 20 veces mayor, lo que equivale a una muerte por suicidio cada 40 segundos y un intento cada 3 segundos, respectivamente".

Ulloa, F (1993) postula que en Chile, el mayor porcentaje de muertes entre 10 y 19 años (51.7%) se debe al rubro "accidentes y violencias" donde se incluyen los suicidios, estimándose que éstos corresponden a 12% de las muertes entre 15 y 19 años.

Desde el año 2000, por primera vez, los niños de entre 5 y 9 años de edad empezaron a aparecer en los índices de mortalidad por suicidios, según consta en los anuarios de demografía del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y las cifras del Ministerio de Salud. Ese mismo año marca también el brusco aumento de los jóvenes, de entre 10 y 14 años, que decidieron terminar con sus vidas.

La adolescencia es una etapa de crisis y cambios, tiempo pleno de transformaciones y re significaciones. Esta transición constituye uno de los momentos más inquietantes, inestables y difíciles en la vida de una persona, puesto que la identidad se conmueve y origina una amplia reestructuración del aparato psíquico en todas sus dimensiones y, al mismo tiempo, matiza uno de los momentos más ricos por su posibilidad de nuevas integraciones.

Ahora bien, ¿Qué sucede con los jóvenes de esta sociedad que no están siendo capaces de simbolizar, llegando a un acto desesperado como el suicidio?

¿Se podría pensar que la recrudescencia del suicidio adolescente se relaciona con una sociedad postmoderna?

El suicidio tiene un trasfondo social, colectivo, y otro personal, que va más allá del simple deseo de morir. Según Mcdowell, J (2006), en el mundo de hoy es muy probable que los adolescentes se encuentren con más tentaciones éticas y morales, mayores batallas espirituales, más luchas emocionales que cualquier otra generación en la historia. La tecnología y los medios de comunicación masivos han cambiado la vida humana; las relaciones comunicativas del ser humano en su trato con los otros son distintas y, por lo tanto, el contexto y las condiciones suicidas, también han variado.

Según Ulloa, F (1993), las causas del fenómeno del suicidio en adolescentes no están claras. Son muchos los factores que pueden desencadenar la auto inmolación, como por ejemplo, patologías de base, situaciones ambientales y familiares estresantes agudas o crónicas, adicciones a las drogas o alcohol, situaciones críticas personales, abandono, pérdida de una relación de amor, haber sufrido abuso sexual, entre otras cosas.

Crispo R & Guelar, D.(2000) postulan que la negación y el silencio sobre el tema de la muerte, que deja un vacío que se llena de otros significados, y su caricaturización en la televisión, en el cine y en los dibujos animados, donde se la suele presentar de forma tal que parece posible revivir cuantas veces se quiera, minimizan el valor de la vida.

Se ha dejado de hablar de la vejez como un proceso natural, el hecho de que no seremos perfectos para siempre, el reconocimiento de que lo que da sentido a la vida también es su finitud.

Celedón, C (2006) postula que el escenario postmoderno, con jornadas laborales extensas, la desintegración de las familias y la brusca inserción de la mujer en el trabajo, han hecho perder lo que significa la paternidad responsable: tener tiempo, disposición, equilibrio y escuchar. Se han ido perdiendo los "rituales familiares y sociales". La importancia de reunirse, por ejemplo en las comidas, para tener momentos de reencuentro donde se haga identidad familiar, reconociendo los valores propios familiares.

Del mismo modo, la sociedad postmoderna, narcisista e individualista que promueve modelos efímeros, ligados a la lógica del consumo y del éxito, e igualmente, la lucha constante por el reconocimiento y la cultura de lo desechable, hace que los jóvenes no sepan a qué atenerse. No resulta raro, entonces, que los adolescentes tengan la fantasía de que es posible disponer de la propia vida y la de otros, como si aquello no tuviera consecuencias definitivas.

El objetivo de este estudio fue el interés clínico y social acerca de qué está ocurriendo en la actualidad que se están incrementando considerablemente las cifras de suicidio en el mundo y en nuestro país, conocer de qué modo los elementos constituyentes de la sociedad postmoderna inciden en el aumento del suicidio adolescente, especialmente en nuestro medio. Sin dejar de lado por una parte el factor familiar y estructuración psíquica del sujeto, si no cómo la sociedad en que estamos insertos puede favorecer ciertos comportamientos frente a los formas de vida, ideales que se promueven, entre ellos el suicidio.

La investigación se trata de un estudio teórico cuya metodología es cualitativa, puesto que se llevará a cabo un análisis y revisión bibliográfica donde se rescataran conceptos relacionados con el tema a investigar.

Se revisará el concepto de adolescencia, desde diferentes autores, tomando en cuenta tanto la mirada médica como la psicológica.

Para esto, tomaré el concepto de adolescencia en Freud, Knobel, Crispo R & Guelar y Papalia. Desde una mirada médica tomaré la definición de adolescencia que postula la Organización mundial de la salud.

Para explicar la adolescencia me centraré en los tres duelos, duelo por el cuerpo infantil, por los padres de la infancia y por la identidad y el rol infantil en la adolescencia postulados por Aberasturi & Knobel, destacando la búsqueda de identidad y del si mismo en los mismos autores. Profundizando en la elaboración del nuevo cuerpo sexuado desde Didier y Freud, en cuanto al duelo de los padres de la infancia.

Me resulta imprescindible tomar el concepto de narcisismo en Freud y Lacan rescatando algunas conceptualizaciones de Amigo, S y finalmente hacer un cierre con Didier y su visión sobre el narcisismo en el adolescente.

En cuanto al abordaje del tema del suicidio, revisaré conceptos de síntoma, acting out y paso al acto de Laplanche, Freud y Lacan, el concepto de suicidio propiamente tal lo llevaré a cabo tomando un enfoque médico, en cuanto a factores protectores y definición de suicidio a la Organización panamericana de Salud, en relación a la epidemiología y factores precipitantes de suicidio tomaré a Ulloa, F. Y el aporte desde el psicoanálisis, revisando a Lacan, Freud y Laufer.

Finalmente, para abordar el concepto de postmodernidad revisaré a Lipovetski y a Barrionuevo.

PARTE UNO

1. Adolescencia

1.1 Definición del concepto de adolescencia

Según Crispo R & Guelar, D. (2000), la adolescencia es una etapa de la vida en la que se dan cambios fundamentales. La palabra adolescente, aunque comúnmente se dice que proviene de adolecer, en verdad, viene del latín, ad: hacia y olescere: forma de oler, crecer, lo que significa transición o proceso de crecimiento. Este es entonces un tiempo de intensas transformaciones.

La OMS define "la adolescencia es la etapa que transcurre entre los 10 y 19 años, considerándose dos fases, la adolescencia temprana 10 a 14 años y la adolescencia tardía 15 a 19 años".

Según Papalia, D, la adolescencia comienza alrededor de los 12 años y termina aproximadamente a los 20 años de edad. "En general, se considera que la adolescencia comienza con la pubertad, el proceso que conduce a la madurez sexual, cuando una persona puede engendrar. Aunque los cambios físicos de este periodo de la vida son radicales, no se desatan de un golpe final de la niñez sino que la pubertad forma parte de un largo y complejo proceso que comienza antes de nacer".

M. knobel (1998), define adolescencia como la etapa de la vida durante la cual, el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales - parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la

estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil.

Concepto de adolescencia según Sigmund Freud

En “Tres ensayos de una teoría sexual” (1915) Freud postula que “con el advenimiento de la pubertad comienzan las transformaciones que han de llevar la vida sexual infantil hacia su definitiva constitución normal. El instinto sexual, hasta entonces predominantemente autoerótico, encuentra por fin el objeto sexual. Hasta ese momento actuaba partiendo de instintos aislados y de zonas erógenas que, independientemente unas de otras, buscaban como único fin sexual determinado placer. Ahora aparece un nuevo fin sexual, a cuya consecución tienden de consumo todos los instintos parciales, al paso de las zonas erógenas se subordinan a la primacía genital.”

Las zonas erógenas parciales a las que se refiere son en un primer momento zona oral, donde el placer devendría en la boca, zona anal, donde el pacer estaría centrado en retener y expulsar las heces, posteriormente la zona fálica donde el placer está puesto en el falo, luego una época de latencia que culmina con el advenimiento de la adolescencia donde el placer sería genital, momento en que se busca un objeto externo para obtener placer.

Barrionuevo (2000) postula que desde el psicoanálisis cuando se habla de adolescencia nos referimos a un sujeto y no a un *proyecto de* para comenzar cuestionando la ya clásica oposición adolescente – adultez que sostiene una disimetría sustancial. Pensamos la adolescencia como una encrucijada crucial en la vida de un sujeto que plantea la exigencia de elaboración de procesos de identificación y de des identificaciones, en procura de lograr para sí un lugar simbólico propio, diferente al del niño que antes fuera pegado al deseo de los padre

2. Duelos en la adolescencia

Aberasturi, A. (1998) señala que el pensamiento del adolescente está determinado por un proceso de triple duelo: duelo por el cuerpo infantil; duelo por la identidad y rol infantil, y duelo por los padres de la infancia. Junto a estos tres procesos de duelo está el duelo por la bisexualidad infantil perdida. Se produce un cortocircuito en el pensamiento, en el que se observa la exclusión de lo conceptual lógico mediante la expresión a través de la acción.

El duelo por el cuerpo infantil perdido obliga a una expresión en la acción motora directa. El duelo por la identidad y por el rol infantil permite la actuación afectiva desaprensiva, pasional o llena de indiferencia, sin consideración alguna por los objetos. El duelo por los padres de la infancia produce una distorsión de la percepción que facilita la respuesta inmediata, global e irracional. Para Aberasturi esta triple situación trae consigo también la confusión sexual y de la temporalidad, que caracterizan al pensamiento del adolescente.

Lo cual conlleva a la búsqueda de identidad y sí mismo, la autora postula en relación a este punto que es lógico aceptar que el sino de la adolescencia es entrar al mundo del adulto, pero es necesario reconocer que la identidad es una característica de cada momento evolutivo. En el adolescente, las modificaciones en su cuerpo lo llevan a la estructuración de un nuevo yo corporal, a la búsqueda de su identidad y al cumplimiento de nuevos roles, el adolescente se pregunta: ¿quién soy yo?, ¿yo soy como todos? Etcétera.

También postula que el sentimiento de identidad implica la noción de un yo que se apoya esencialmente en la continuidad y semejanzas de las fantasías inconscientes referidas primordialmente a las sensaciones corporales, a las tendencias y afectos en relación con los objetos del mundo interno y externo y a las ansiedades correspondientes, al funcionamiento específico en calidad de intensidad de los mecanismos de defensa y al tipo particular de identificaciones asimiladas resultantes de los procesos de introyección y proyección.

Me parece importante a su vez, profundizar acerca del tema del cuerpo, según Didier (2005), todas las transformaciones sufridas por el adolescente a nivel corporal genera a menudo un desconocimiento de si mismo, experimentando sensaciones de extrañeza, tanto en su apariencia física como en los comportamientos que se permite, esto se traduce en miedo y angustia principalmente por el abandono de las referencias de la infancia y el de las identificaciones que, hasta entonces, le daban una base narcisística suficiente para evitar la angustia y a su vez, la reorganización a nivel pulsional que genera el surgimiento del cuerpo sexuado, a la genitalidad así como el retorno de conflictos edípicos.

Para Freud (1908), "en el individuo que crece, su desasimiento de la autoridad parental es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas del desarrollo. Es absolutamente necesario que se cumpla, y es lícito suponer que todo hombre devenido normal lo ha llevado a cabo en cierta medida. Más todavía: el progreso de la sociedad descansa, todo él, en esa oposición entre ambas generaciones".

Finalmente, Rojas M (2007) postula que "el tabú del incesto conduce al adolescente al abandono parcial de sus objetos de amor sexual infantil. Se desencadena un largo proceso de duelo al retirarse la libido de sus objetos externos y de las representaciones de objeto; también de autorepresentaciones infantiles. Esta libido queda flotando libremente y da lugar a esos fenómenos tan típicos de esta etapa: exacerbación narcisista del yo, estados de inquietud, ansiedad, impulsividad. Las relaciones de objeto son lábiles y cambiantes. Las elecciones de objeto son principalmente narcisistas u homosexuales; la heterosexualidad es aún oscilante, predominando la bisexualidad."

Por lo que me parece relevante abordar el tema de la identificación en el adolescente tomando en cuenta el concepto de narcisismo según Freud Y Lacan partiendo de la base que es un momento esencial de la constitución subjetiva del sujeto.

3. Concepto de Narcisismo según Sigmund Freud

Freud (1914), precisa su teoría de la libido, determinando el movimiento que hace la libido y sus transformaciones en el transcurso de la investidura libidinal que ejerce el yo para satisfacer sus necesidades auto eróticas. El tipo de satisfacción que caracteriza al narcisismo primario es el autoerotismo, es decir, el placer que un órgano obtiene de sí mismo. A su vez, pone el acento en la posición de los padres en la constitución del narcisismo primario. Se produce una reproducción del narcisismo de los padres, quienes atribuyen al niño todas las perfecciones, proyectan sus sueños a los cuales ellos mismos debieron renunciar. Su majestad el bebé realizará los sueños que sus padres, asegurando con esto la inmortalidad del yo de los padres. De alguna manera, el narcisismo primario representa un espacio de omnipotencia que se crea en la confluencia del narcisismo del niño y el renaciente de los padres.

El narcisismo primario será abandonado definitivamente con la constitución del ideal del yo, el cual se adquiere a través de la castración y su consecuente represión. El niño sale del narcisismo primario cuando su yo se encuentra confrontado a un ideal con el cual debe medirse, ideal que se formó en su exterior y desde allí le es impuesto. De a poco el niño va siendo sometido a las exigencias que el mundo le impone. Exigencias que se traducen simbólicamente a través del lenguaje. El niño comprende entonces que su madre desea fuera de él y que él no es todo para ella, esta es la herida inflingida al narcisismo primario del niño. Desde este momento su objetivo será ser amado por el otro, complacerlo para reconquistar su amor, y esto se sólo sucede satisfaciendo ciertas exigencias las del ideal del yo

Freud postula que el niño "No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal

del yo. Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal”.

El narcisismo secundario, corresponde al narcisismo del yo, para que se constituya es necesario que se genere un movimiento por el cual el investimento de los objetos retorna e invierte al yo. Por lo tanto, el paso al narcisismo secundario supone dos movimientos; el primero se caracteriza por la concentración de un sujeto de sus pulsiones sexuales parciales sobre un objeto, la libido invierte al objeto, mientras la primacía de la zona genital no se ha instaurado. El segundo movimiento sería cuando estos investimentos retornan sobre el yo. La libido entonces tomaría al yo como objeto.

Para Freud el desarrollo del yo consiste en alejarse del narcisismo primario. El yo aspira a reencontrarlo, lo perdido finalmente es la inmediatez del amor, ser todo aquello que la madre desea.

Este momento es esencial en la constitución subjetiva del sujeto, para Freud el desarrollo del yo consiste en alejarse del narcisismo primario para lo cual es necesaria la presencia de otro (narcisismo secundario) para sostener el narcisismo inicial del niño (primario).

4. Concepto de narcisismo según Lacan

El nacimiento del Yo Lacan, J (1953), lo representa en el estadio del espejo.

Menciona que el yo está ligado a la imagen del propio cuerpo. El niño en el espejo ve su imagen total reflejada, el niño anticipa a través de esta experiencia el dominio de su cuerpo, mientras hasta ese instante se experimentaba como cuerpo fragmentado. Se encuentra cautivado y fascinado por esta imagen, pero ésta es una imagen ideal de sí mismo que nunca alcanzará, pero el niño se identifica con esta imagen a esto Lacan lo denomina identificación primordial

con una imagen ideal de si mismo. Por lo tanto, el niño configura una imagen de si mismo o yo ideal en el deseo del otro que es la madre, construyendo su yo y, por lo tanto, entrando en el narcisismo primario.

Lacan proseguirá con el tema, aunque ahondando con mayor relevancia en el campo de lo simbólico (la palabra). Se podría decir que en primera instancia estaría el movimiento bascular por el cual el niño constituye su imagen narcisista mediante el reconocimiento de su cuerpo en relación a la imagen que refleja el deseo de la madre sobre él mismo. Es porque se identifica con este otro que su deseo aparece como el deseo del otro.

Y ante todo quiere estar en el lugar del otro y el deseo de apoderamiento implica una agresión, puesto que ve su perfección y su deseo realizados en el otro, en esta relación entre un yo y un yo ideal no hay subjetivación, el sujeto no se reconoce allí, sólo está captado. Por esto, es el ideal del yo el que podrá regular las relaciones entre yo y yo ideal, correspondiente a un conjunto de rasgos simbólicos implicados por el lenguaje, la sociedad las leyes. Estos rasgos son introyectados y mediatizan la relación dual imaginaria.

De esta manera lo simbólico se superpone a lo imaginario y lo organiza. En 1954 Lacan dirá que es el ideal del yo, simbólico el que sostiene al narcisismo. El ideal del yo representa una introyección simbólica que se construye con el significante del nombre del padre como tercero en la relación dual con la madre.

A su vez, incluye al yo ideal en el terreno de una formación esencialmente narcisista, al tener su origen en el espejo forma parte del registro de lo imaginario, que según Guyomard (1995) es la instancia que designa a los objetos a los cuales nos referimos son nuestro espejo y así reconocernos otorgándonos una forma y una imagen.

A partir de 1960 Lacan retoma la dialéctica del estadio del espejo, aunque esta vez concibiendo la imagen especular como imagen agujereada, incompleta, debido al carácter faltante y deseante del ser pulsional que es el otro. Es decir, la imagen del otro no basta, por si

sola para constituir la imagen del propio cuerpo, puede ver su imagen en el espejo pero no puede ver su propia mirada. Por este motivo existe libido que no está recubierta por la imagen, resta una parte sexual que agujerea la imagen. Es por esto que Lacan alude a otra instancia, a lo real, entendiéndose como “lo que es estrictamente impensable” es sobre este agujero en la imagen donde se aloja el objeto a causa de deseo, ante el cual surge la angustia.

Retomando, cuando el niño ve su imagen se vuelve hacia su madre en este momento hay dos aspectos fundamentales, por un lado espera de ella un asentimiento un sí ese eres tú, por otra parte, ve que la madre lo mira, percibe su mirada, el deseo de la madre, se ve confrontado entonces a la madre pulsional, la que es faltante y por tanto como mencioné anteriormente deseante.

Finalmente el yo, el narcisismo está compuesto alrededor de una falta, un montaje entorno a este agujero. Este agujero real representa la causa del montaje del narcisismo y las imágenes investidas permiten soportar esta abertura.

Según Amigo, S (1999) frente a esta falta encontrada en el otro, su deseo, el primer objeto que tiene el niño para proponer el deseo parental que le resulta enigmático es su propia pérdida, se pregunta ¿puedo ser objeto de tu falta?.

“Es necesario que el otro ofrezca este intervalo, esta carencia, esta nada para que pueda alojarse allí el objeto al que el Sujeto se halla identificado. Así el sujeto encontrará una cobertura fantasmática a su desaparición afanística del primer tiempo de alienación.

Pasaje de desaparecido a perdido necesario para el sujeto pueda realizar el duelo por lo que era para el Otro, duelo que servirá de matriz para los duelos posteriores”.

Didier, L (2005), quien postula al igual que Freud que el narcisismo de los padres permite atribuir al niño las cualidades que ellos mismos tenían, menciona que el niño va a constituir y consolidar sus bases narcísicas en torno a ese narcisismo parental y a su evolución.

Según este autor, lo que acontece en la adolescencia, es que ese narcisismo tambalea debido al distanciamiento que surge entre el niño ideal o idealizado por los padres y la realidad de aquello en lo que el adolescente se ha convertido. Por lo tanto, debe encontrar en otra parte fuentes de identificación y de reaseguro narcisístico.

Didier menciona que la discontinuidad de los vínculos precoces madre- hijo no puede asegurarle al sujeto una continuidad narcisística lo suficientemente estable. Esta discontinuidad remite a los modos de investimento narcisista de los padres que condicionan la constitución del sujeto de manera armoniosa y satisfactoria.

La trampa del narcisismo tiene que ver con que poseemos una imagen en la que nos reconocen los otros y en la que nos reconocemos. Nuestras imágenes nos hablan y nos dicen quienes somos.

El adolescente trata de llenar el estupor de la falta en el otro.

El reconocimiento de esa ausencia es una prueba difícil. Ya que el adolescente renuncia en un momento a colmar esa ausencia lo que equivale a representarse su propia falta. El adolescente se ve obligado a modificar sus fuentes de aportes narcisísticas apoyándose en el grupo de pares.

Finalmente es importante mencionar que en la adolescencia existe un predominio de lo imaginario, el joven se vive expropiado del propio cuerpo, por lo tanto, en esta etapa la imagen toma vital importancia, se revive el estadio del espejo en tanto el joven se ve completo, total pero fragmentado y parcial. Aparece la búsqueda de otros espejos fuera de lo familiar: cantantes, ídolos imágenes ideales proveedores del narcisismo por identificación.

Este incremento de lo imaginario genera un debilitamiento a nivel simbólico, la palabra, por lo cual, el adolescente no le quedará más que actuar aquello que no puede hablar, usando su propio cuerpo como medio de expresión.

Parte Dos

1. Síntoma, acting out, paso al acto y Suicidio

1.1 Definición de formación de síntoma

En el diccionario de psicoanálisis de Laplanche y Pontalis (1994), se define como: "Término utilizado para designar el hecho de que el síntoma psiconeurótico es el resultado de un proceso especial, de una elaboración psíquica.

Freud asimila la formación de síntoma al retorno de lo reprimido.

En sentido amplio, no solo comprende el retorno a lo reprimido si no también formaciones reactivas.

Freud, S (1925), postula que la enfermedad psíquica debe su génesis a un conflicto entre fuerzas psíquicas que se oponen. El síntoma surge de ese choque de un impulso psíquico (Freud lo llamará pulsión) inaceptable para el sujeto que demanda satisfacción y otro agente psíquico también que se le opone. El síntoma surge como una formación de compromiso.

Existen en nuestro psiquismo impulsos que por entrar en conflicto con la moral tienen obstruido el acceso a la conciencia. Estos impulsos son reprimidos. Pero lo reprimido no pierde su energía y pugna por abrirse camino. En ciertos casos, el proceso de represión fracasa y no puede impedir el retorno de lo reprimido dando origen al síntoma que es una formación de compromiso porque conlleva la satisfacción del deseo reprimido pero no en forma directa, ya que la parte represora alcanza a "disfrazarlo".

Por otro lado, en el mismo escrito, Freud describe la formación reactiva como un proceso de la represión, donde una de las dos mociones en pugna, por regla general la tierna,

se refuerza enormemente y la otra desaparece. Sólo que no es la única actitud presente si no que se mantiene en continuo alerta para sofocar a la contraria.

1.2 Definición de acting out

En el diccionario de psicoanálisis de Laplanche y Pontalis (1994), se hace una definición del concepto: “término utilizado en psicoanálisis para designar acciones que presentan casi siempre un carácter impulsivo relativamente aislable en el curso de sus actividades, en contraste relativo con los sistemas de motivación habituales del individuo, y que adoptan a menudo una forma auto- hetero agresiva. En el surgimiento del acting out el psicoanalista ve la señal de emergencia de lo reprimido. Cuando aparece en el curso de un análisis (ya sea durante la sesión o fuera de ella) , el acting out debe comprenderse en su conexión con la transferencia y, a menudo como una tentativa de desconocer radicalmente ésta.”

El acting out está ubicado por Freud en Recordar, repetir, reelaborar (1914). En este trabajo Freud se describe el tratamiento analítico: “Se puede decir que el paciente no recuerda nada de lo que reprimió pero actúa”.

Freud relacionó el fenómeno de acting out con la compulsión a la repetición y dijo: “El paciente no puede librarse de su impulso a repetir, finalmente entendemos que esa es su forma de recordar”.

Finalmente aquello que no recuerda el paciente lo repite, lo pone en acto.

Didier (2005) postula que el acto, sea cual fuere, siempre está destinado a alguien; nunca es gratuito. Por eso insiste en su lectura. Los actos con los que tenemos que vérnoslas nos están destinados. Ya sea en el consultorio o en la institución, el acto nos habla, nos interpela. Habría que especificar acting out, pues ese acto se inscribe en la transferencia a un analista, a alguien que atiende o a una institución.

El momento elegido tampoco nunca es casual. El acto habla así de lo que no se habla.

El adolescente habla en el acto de lo que no podría satisfacerse, pero en la transferencia no hace más que repetir lo que no ha podido ser simbolizado. De esta manera el adolescente va a ausentarse, marcando ese no lugar del pensamiento que lo habita.

Siguiendo con Didier, postula que las flaquezas del narcisismo llevan al sujeto a pasar por el acto, eludiendo así, la función de la palabra. Desde las carencias del narcisismo hasta el acto en diferentes tipos de acción. Las perturbaciones del comportamiento, autoagresiones, adicciones, perturbaciones alimentarias etc.

Los adolescentes no pueden decir más sobre su acto que lo que dice el propio acto. Pero sin duda tampoco saben que quieren decir cuando actúan.

El adolescente habla en el acto de lo que no podría satisfacerse, pero en transferencia no hace más que repetir lo que no ha podido ser simbolizado.

La propia estructura de la evolución de la pubertad implica un distanciamiento que puede llegar hasta la disociación entre el desarrollo físico y psicológico. El adolescente del tender hacia un re acondicionamiento estable de las instancias psíquicas que integre las exigencias de la satisfacción pulsional, la sexualidad adulta y una posición estable de sujeto sometido a la represión.

1.2 Definición de Paso al acto

El *Diccionario de Psicoanálisis* de LaPlanche y Pontalis lo describe en términos del sujeto que, "dominado por sus deseos y fantasías inconscientes", ignora la calidad de fijado que tiene su acto, su calidad de repetitivo y su origen. Por tanto no es cualquier acción, sino aquella que, estando al servicio de la defensa (es decir, a la función de desconocer el deseo por ser subjetivamente amenazante), intenta dar salida al deseo, manifestándola de forma simbólica al margen de lo consciente y, en tanto al margen de lo consciente, destinada a no ofrecer una resolución efectiva.

Según Carbone, V (2007), si hablamos de acting out o pasaje al acto, hay algo que pre-anuncia que está fuera de la palabra. El acting out y el pasaje al acto son fenómenos, no conceptos. Y esta es una primera puntuación a tener en cuenta. El fenómeno es una manifestación de algo.

Lacan (1963), dice "que el acting out, lo que dice, no es sujeto sino verdad". Es el modo que tiene el sujeto de manifestar una verdad en relación a algo que no puede decir.

El pasaje al acto tiene otro estatuto. Por un lado, va dirigido a lo que se llama el gran Otro. Pero el gran Otro como alguien que no le falta nada. Y por el otro lado, que ese sujeto el del pasaje al acto, se borra de una forma tan radical dice, que se "hace" objeto.

Siguiendo con Lacan, el acting out se produce cuando el sujeto se enfrenta con lo imposible de saber, lo que nunca podrá ser apresado. El pasaje al acto tiene una característica, que es el exceso. En los dos hay angustia.

En el acting out, es una falta, es cuando se queda sorprendido, turbado, no sabe dónde está, es la falta. En el pasaje al acto es un dejarse caer, usa la palabra tombé, tumbar, porque es un caer del sujeto, haciéndose objeto, pero dirigido al gran Otro. Este dejarse caer está en relación al objeto.

El objeto a, dentro de las distintas acepciones que tiene, porque está el objeto del fantasma, el objeto de la pulsión, el objeto perdido, es también un objeto de amor y es objeto de duelo. Esto se juega en el pasaje al acto. En relación al pasaje al acto Lacan dice que es el objeto que supongo que al Otro le falta.

En el acting out también se muestra, pero ya no al gran Otro sino al semejante, al otro semejante, por medio de una conducta pasiva. Lo que pasa es que ese semejante encarna al gran Otro: o sea la relación que establece el sujeto con los significantes.

En el acting out el deseo recorre un camino singular. En el pasaje al acto no hablamos de deseo. Hablamos más de un empuje a lo real, de hacerse objeto. O sea que el acting es una mostración anudada a un deseo.

Estos fenómenos son una de las respuestas que da el sujeto a la angustia. O sea son respuestas que da el sujeto a lo imposible de decir.

Finalmente, la mostración que es lo propio del acting no sólo implica un dar a ver o escuchar, sino que conlleva el pedido de implicar a alguien en ese sufrir.

2. SUICIDIO

2.1 Definición del concepto

Según la Organización Panamericana de salud (2003), el término "suicidio" en sí evoca una referencia directa a la violencia y la agresividad. Aparentemente, sir Thomas Browne fue quien acuñó la palabra "suicidio" en su obra *Religio medici* (1642). Médico y filósofo, Browne creó la palabra basándose en los términos del latín *sui* (uno mismo) y *caedere* (matar). El término nuevo reflejaba el deseo de distinguir entre el homicidio de uno mismo y el hecho de matar a otra persona.

Una definición muy conocida de suicidio es la que aparece en la edición de 1973 de la *Encyclopaedia Britannica*, citada por Shneidman: "el acto humano de causar la cesación de la propia vida". Sin duda, en cualquier definición de suicidio la intención de morir es un elemento clave.

2.2 Antecedentes históricos del suicidio

A lo largo de la historia, las culturas que han poblado el planeta han considerado el suicidio de distinta manera. Aunque algunas de ellas son muy parecidas, las mismas culturas han incluso modificado su propio acercamiento al mismo con el paso de los años, retomando o abandonando posturas anteriores.

El impacto de tales consideraciones aún persiste de forma más o menos importante hoy día. Algunos de sus antecedentes son:

En los Antiguos Cristianos el suicidio era muy raro pues atentaba contra el V mandamiento.

En Grecia y Roma las referencias a los suicidios son innumerables y por diversos motivos: por conducta heroica y patriótica, por vínculos societarios y solidarios, por fanatismo, por locura, por decreto (Sócrates), suicidio asistido por el senado.

Durante la edad media suicidio es penado rígidamente por las leyes religiosas. El cuerpo de los suicidas era trasladado con escarnio, enterrado en la encrucijada de los caminos, su memoria difamada y sus bienes confiscados.

En el renacimiento en adelante es variable, aumenta y disminuye según el período, siendo muy notable durante el romanticismo (llamado "mal del siglo"). Persisten las sanciones religiosas. Finalmente en la actualidad varios hechos se esgrimen hoy día como elementos importantes que favorecen la actitud suicida: una salud psicológica quebrantada, la superioridad de lo material sobre lo espiritual, la ambición desmesurada del hombre por el poder, la frialdad del cientificismo tecnológico, el estrés de la vida, la vejez desprotegida e institucionalizada, la disolución familiar, la pérdida de vínculos, la falta de valores morales, la masificación, la soledad del hombre, la pérdida de roles y valores.

3. Epidemiología

Según Ulloa, F (1993), las tentativas de suicidios ocurren más a menudo entre las mujeres que entre los hombres (3:1), lo que se asociaría con las presiones de socialización entre niños y niñas, que se reflejan en diferentes estilos de expresión afectiva. Las mujeres en nuestra sociedad gozan de menor sanción cultural frente a las demostraciones de rabia o agresividad, incluyendo el suicidio.

3.1 Factores protectores

De acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud (2003) Los principales factores que proveen protección contra el comportamiento suicida son:

Buena relación con los miembros de la familia; apoyo de la familia; buenas habilidades sociales; confianza en sí mismo, en su propia situación y logros; búsqueda de ayuda cuando surgen dificultades; receptividad hacia las experiencias y soluciones de otras personas; receptividad hacia conocimientos nuevos; integración social, buenas relaciones con sus compañeros profesores y otros adultos.

3.2 Factores precipitantes

Según Ulloa, F (1993), En Chile se han descrito, como factores precipitantes, situaciones de conflicto familiar, especialmente castigos y represiones por parte de los padres, discusiones con hermanos, restricción de permisos, mientras el fracaso escolar es menos frecuente.

Según la OPS (2003), la depresión desempeña una función destacada en el suicidio y se piensa que interviene en aproximadamente 65% –90% del total de suicidios relacionados con enfermedades psiquiátricas.

Rossi, E (2003) postula que la adolescencia proporciona perfiles particulares para la construcción de ecuaciones conductuales de riesgo suicida, quizás como ninguna otra etapa en la vida de la persona.

La inseguridad que siente en el seno familiar, se conjuga con la inseguridad en su propia persona, la que, al ir generando nuevas pautas de vida, no le otorgan garantías de éxito o acierto, reforzando los temores hacia el rechazo y el fracaso. A estos temores, si la conflictiva familiar es de envergadura, se le suma el miedo al abandono y la soledad.

Finalmente Ulloa, F (1993) postula que entre los adolescentes, la mayoría de los intentos de suicidio son impulsivos. Al interrogarlos acerca de los motivos que tuvieron para esta conducta, la identifican como una forma de huida o de escape de una situación insoportable, expresión de duelo o desesperación por la pérdida de una persona significativa o separación de sus padres; autocastigo, intención de influir en el otro, conseguir atención, comunicar amor, rabia o sentimientos de revancha.

A continuación me resulta imprescindible abordar desde una mirada psicoanalítica el tema del suicidio tomando para esto tres autores, Freud, Lacan y Laufer y así poder contrastarlo con la mirada médica anteriormente expuesta.

5. Explicación del suicidio desde el psicoanálisis

Solán, M (2001), menciona que el Intento de suicidio, por definición, está relacionado con cierto tipo de acción. El pensamiento acompaña, generalmente la fase preliminar, pero finalmente, se trata de un acto, y más específicamente de un acting-out.

Littman define al acto suicida como un acto planeado, que representa un desplazamiento no verbal de un conflicto inconsciente.

El conflicto interno, es desplazado al acto, los motivos pueden ser complejos, diversos y variados.

Lacan, J. (1949) postula que El deseo del sujeto es el deseo del deseo del otro Para el psicoanálisis estructural el sujeto se constituye en el lugar del otro. Nadie puede engendrarse a sí mismo. La madre desea a su hijo (o lo odia) aún antes de este nacer. Se puede decir metafóricamente que el niño pre-existe a su propio nacimiento. Por lo tanto, desde sus inicios el sujeto es producto del deseo del otro y desea ser el deseo del otro. El sujeto (siempre en falta) desea ser amado por ese otro. A veces cree haberlo logrado y exclama convencido (a) ser amado (a) por un otro. Pero esto no es más que una ficción.

En la temprana infancia, el amar al objeto y creerse amado por este, produce amor hacia si mismo. Cuando esto no ocurre así, debido a diversas razones en la historia infantil del sujeto, va a desaparecer el deseo de ser, el deseo del otro. Se instala la desesperanza y por esta vía, se instala en forma pasiva, el deseo de no vivir. Realmente se trata de una indiferencia a vivir o morir. La muerte no se busca, pero si llega, es bienvenida. Para que se produzca el acto suicida, se requiere de la presencia patológica del odio al objeto.

García, W postula que lo que se pone en juego en el suicidio es la pulsión de muerte, formando el acto que tiende a la autodestrucción. Existiendo una deficiencia para que el sujeto se oriente al mundo externo y controle los impulsos peligrosos de la pulsión de muerte. A su vez esto se enlaza con el autocastigo y autorreproche ligados al sentimiento de culpa que proviene del súper yo.

Freud en duelo y melancolía (1915) decía "El Yo puede darse muerte cuando puede tratarse a sí mismo como un objeto, cuando puede dirigir contra si mismo la hostilidad que tiene hacia un objeto"

En ese trabajo Freud postula que lo normal frente a la pérdida de un objeto amado es el duelo, donde el Yo retrae la libido que catectizaba aquel objeto para posteriormente ser

desplazada a otro objeto, dejando al yo nuevamente libre, lo patológico es en el caso del melancólico ya que la carga de objeto demostró tener poca energía de resistencia y quedó abandonada, pero la libido libre no se desplaza a otro objeto si no que retraída al yo identificándose con el objeto abandonado. En otras palabras, si el amor al objeto llega a refugiarse en la identificación narcisística, recae sobre el objeto, atacándolo, haciéndolo sufrir. “ el yo no puede darse muerte si no cuando el retorno de la carga de objeto le hace imposible tratarse a sí mismo como un objeto; esto es, cuando puede dirigir contra sí mismo la hostilidad que tiene hacia un objeto, hostilidad que representa la reacción primitiva del yo contra los objetos del mundo exterior. En el suicidio el yo queda dominado por el objeto...”

Laufer, M (1996), postula que algunos jóvenes intentan matarse o se suicidan inmediatamente después de una decepción devastadora, muerte de un padre, quiebre de una relación. Sin embargo estos eventos deben ser entendidos como el abandono final o destrucción de uno, pero siempre precedido por otras creaciones mentales que han dejado al adolescente con la sensación de que no hay más alternativa que destruir algo que es odiado, algo que cree, que está instalado en su propio cuerpo o mente.

El pensamiento de su propia muerte ha estado silenciosamente presente en la mente del adolescente antes del momento de la más organizada y determinada idea de hacer algo que desembocaría su muerte.

Según el autor es durante la adolescencia que el pasado de uno lo alcanza, es decir, la vida psicológica es un proceso continuo, teniendo en cada período sus propias características y su propia contribución a la vida psíquica y el desarrollo, es en la adolescencia donde se establece una específica y fijada identidad sexual.

Frente a esto el joven buscará una respuesta a través de relaciones, experiencias sociales y sexuales, a lo que es aceptable a su conciencia e ideales o lo que debe ser rechazado. Es decir, “la específica identidad sexual en el fin de la adolescencia es siempre un

compromiso entre lo que podríamos querer y con lo que nuestra conciencia nos permite vivir. En esta etapa los más tempranos valores, formas de encontrar placer y de sentirse cuidado y amado de sentirse macho o hembra, son puestos bajo una diferente y nueva forma de cuestionamiento a causa de la presencia de un cuerpo sexualmente maduro”

Frente a esto el acto suicida expresa también un rechazo frente a este nuevo cuerpo que irrumpió al estado mental previo más calmo y amigable.

Laufer, M (1999), en el libro “El adolescente Suicida” retoma este tema y postula que la autodestrucción del propio cuerpo por parte del adolescente es como si se responsabilizara al cuerpo de sus intolerables pensamientos o sentimientos de culpa o de las sensaciones físicas que experimenta.

El aumento de demandas del cuerpo que crece, junto con las demandas del mundo exterior en términos de trabajo, competencia y capacidad, pueden contribuir al sentimiento del adolescente de que su falta de valía es real y no simplemente una idea autocrítica. Puede entonces asumir que el autocastigo es merecido y quizá también que es la única salida.

Por otro lado menciona que en el grupo de jóvenes suicidas parece estar ausente la función de autoconservación. El adolescente ha escindido el cuidado amoroso hacia sí mismo que debió recibir y aprender de sus padres, de tal forma que los impulsos asesinos hacia el self permanecen descontrolados. Antes del acto suicida, hay otra forma de matar. Los jóvenes han matado sus cualidades buenas y amorosas en la representación interna de sus padres o madres y sólo quedan dentro de ellos padres críticos y duros y los aspectos odiados de sí mismos. Toda esperanza ha desaparecido. Solamente hay ira desesperación, y la compulsión de liberarse a sí mismos de esas características o aspectos tan odiados.

A su vez el adolescente vive en una sociedad característica, cuna de identificaciones, donde se promueven ideales lejanos y nuevas pautas de vida que debilitan la estructura familiar

lo cual lo deja a expensas de no poder sostener la vulnerabilidad propia del momento de transición adolescente.

PARTE TRES

Devenir adolescente en la postmodernidad

Para comenzar debo introducir el tema de postmodernidad propiamente tal, y para esto tomaré a Lipovetsky.

1. Postmodernidad según G. Lipovetsky.

La postmodernidad se entiende como una época de cambios tanto en lo político como en lo económico y principalmente en lo social. Se produce una ruptura en la continuidad de un estilo social dominado por la razón, la historización del individuo y su homogenización respecto a sus pares y a las ideologías reinantes. Surge un nuevo estilo de relación tanto social como individual que comandará al individuo permitiéndole su realización y validación dentro de la sociedad en la que se desenvuelve, este estilo de relación, este estilo de relación se llama proceso de personalización.

Este proceso social provoca la generación de la sociedad postmoderna entendida como un “cambio de rumbo histórico de los objetivos y modalidades de la socialización”, la cual tiene como condición la unión de dos lógicas contradictorias. Por una parte se encuentra la no conexión de las esferas de la vida social y por otra, el estancamiento del proceso de disciplina social característico de la modernidad.

Esta postura se ancla al movimiento efectuado por el individuo en relación con sus intereses sobre sí mismo y sobre los demás. Se observa un abandono de la esfera política y económica y una integración en lo espiritual, corporal y mental dando cuenta del funcionamiento narcisista del individuo postmoderno, fin del *homo politicus* y nacimiento del *homo psicologicus*.

En el momento en que el crecimiento económico se estanca y ya no sigue avanzando, el desarrollo psíquico toma fuerza y se alza como el referente a seguir para todo aquel que quiera salir adelante en esta temporalidad sentida como inhóspita y vivida como presente absoluto.

Vivir en el presente, sólo en el presente y no en función del pasado y del futuro, es esa pérdida de sentido de continuidad histórica, esa erosión del sentimiento de pertenencia a una sucesión de generaciones enraizadas en el pasado y que se prolonga en el futuro, es la que según Lasch, caracteriza y engendra la sociedad narcisista. Hoy vivimos para nosotros mismos, no nos preocupamos por las tradiciones y la posteridad: el sentido histórico ha sido olvidado de la misma manera que los valores y las instituciones sociales.

En el universo económico reina una rivalidad pura, vaciada de cualquier significado moral o histórico. Ahora el éxito sólo tiene un significado psicológico “La búsqueda de la riqueza, no tiene más objeto que excitar la admiración o la envidia”.

Las relaciones humanas, públicas y privadas, se han convertido en relaciones de dominio, conflictivas basadas en la seducción fría y la intimidación.

De esta manera se postula la presencia de una primacía de los deseos individuales y hedonistas por sobre los intereses comunes a la sociedad, transformándose en un referente de la presencia de la esfera privada por sobre la pública. En este sentido, el sujeto es impulsado a mostrarse como una persona deseante, más ya no en relación a otro, sino en relación a sí mismo, siendo esta autorreferencia la característica principal del individuo postmoderno.

2. La adolescencia en la sociedad contemporánea.

Según Lutte, G (1991), Gilles afirma que en los años cincuenta-sesenta la adolescencia habría desaparecido en Europa, particularmente en las clases privilegiadas, porque los jóvenes habían reconquistado parte de las libertades perdidas desde finales del siglo XIX. Se advierte, en efecto, una decadencia del autoritarismo de los padres, del control de los jóvenes, una mayor confianza en los grupos espontáneos, menos vigilancia por parte de los adultos, una mayor libertad sexual facilitada por los anticonceptivos. Las organizaciones juveniles se han convertido en mixtas, están menos sometidas a los adultos, menos centradas en los problemas de la adolescencia y más abiertas a los problemas sociales. Además, los movimientos sociales y políticos del 68 han impulsado a los jóvenes a integrarse en el mundo de los adultos y a ocuparse de problemas que requieren un nivel elevado de autonomía y de madurez.

Si se considera la adolescencia como un período caracterizado por un control continuo como el que se les había impuesto a los jóvenes a comienzos del siglo XX, podemos estar de acuerdo con Gilles. Pero si consideramos el problema con una perspectiva más amplia, parece más correcto afirmar que, aunque la adolescencia bajo ciertos aspectos está menos controlada que antes, sigue siendo una condición de marginación y subordinación.

Hemos entrado en lo que se llama la época postindustrial –en el sentido de que sólo una minoría de trabajadores está todavía empleados en la industria-, la era de la informática, de la automatización, la era de los ordenadores y de los robots. Asistimos, a nivel mundial, a una nueva división del trabajo que se manifiesta por una redistribución del poder y de las riquezas en beneficio de los países del primer mundo, y más particularmente de las multinacionales que tienen su sede en ellos, y vemos que se produce un empobrecimiento paralelo de los países del tercer mundo en donde millones de personas viven por debajo del nivel de subsistencia. Dentro de cada país la distancia entre las minorías privilegiadas y las masas populares no deja de

aumentar y algunas clases y categorías de personas, entre las que están los jóvenes, caen en la marginación. En los países occidentales, millones de jóvenes son víctimas del desempleo, viven en la inseguridad del presente y del futuro, a causa también de las amenazas de aniquilación que las superpotencias hacen pesar sobre el planeta.

3. Devenir adolescente en la postmodernidad según Barrionuevo

Por su parte, Barrionuevo (2000), se pregunta cómo pensar a un sujeto adolescente atravesado por las condiciones que impone la actual modernidad o la postmodernidad, cómo influyen las exigencias del capitalismo tardío sobre quienes, adolescentes, procuran ubicarse como sujetos en un lugar simbólico definido a través de procesos identificatorios y con la reconsideración de ideales y de proyectos en cuanto a un futuro propio como adultos.

Desde ya, no cabe duda de que el medio familiar ha sufrido transformaciones respecto de aquel característico de décadas pasadas. Por lo pronto las actuales condiciones de vida han estimulado las grandes concentraciones urbanas, el reemplazo de las casas donde vivían hasta tres generaciones por departamentos, propiedad horizontal que albergan a padres y a hijos mientras que los abuelos suelen ser derivados a geriátricos, produciendo un cambio sustancial respecto de la función de los abuelos en cuanto al cuidado de los nietos y en lo referido a los espacios vitales para aquellos y para los grupos de niños y adolescentes.

Otro aspecto que invita a la reflexión es la inevitable derivación parcial o total de las funciones respectivas de los padres en sustitutos, debido a las actuales exigencias económicas que hacen que tanto padre como madre deban trabajar buena parte del día, dejando mucho tiempo solos a sus hijos. A lo anteriormente planteado se agregaría un cambio en la posición de los padres en la actualidad respecto de sus propios hijos debido a una *adolescencización* o a

una identificación con los adolescentes, con el consiguiente corrimiento en el desempeño de las funciones a su cargo.

Se podría decir que no hay brecha generacional, se fomenta más la dependencia que la independencia. Los padres de hoy tienen tantas dudas como sus hijos.

La rivalidad o el enfrentamiento del adolescente con sus padres no posee hoy la envergadura de otros tiempos. El debilitamiento de la función paterna, hace que la relación de fuerza padre-hijo no se realice sino como tímidos intentos o temerosos escauceos por un lado, o bien con desbordes de agresión por otro.

Las patologías del acto (toxicomanías, anorexia, etc.) sería la expresión del acto fallido intento de hacer jugar la función paterna como llamado al Otro, demandado por medio del acto no sólo su reconocimiento sino su existencia misma.

Discusión teórica

Todos los autores tratados en este trabajo para conceptualizar el concepto de adolescencia (Aberastury, Dolto, Crispo R & Guelar, y Freud) coinciden en que es un período de crisis, donde se generan cambios importantes y radicales que pasa tanto desde un cambio físico como psicológico.

Aberastury, por su lado, menciona la importancia del proceso de búsqueda de si mismo y de la identidad, postulando a su vez, que el adolescente sólo logra establecer su identidad luego de haber pasado satisfactoriamente por tres duelos estructurantes, duelo por el cuerpo infantil, por los padres de la infancia y de la identidad y rol infantil.

En cuanto al tema del narcisismo todos los autores tratados (Freud, Lacan y Didier) concuerdan con que es un momento esencial para la constitución subjetiva del individuo.

Freud y Didier se refieren a que el niño va constituir y consolidar sus bases narcisísticas en torno al narcisismo de sus propios padres, los padres proyectan el hijo los deseos que no pudieron llevaron a cabo. Por esto, Didier manifiesta que en la adolescencia surge un distanciamiento entre el niño ideal o idealizado por los padres y la realidad de aquello en lo que el adolescente se ha convertido.

En cuanto al postmodernismo tanto Lipovetsky como Barrionuevo concuerdan con que lo característico de la época es el individualismo, el vacío, el consumismo donde el valor está puesto en lo propio, las relaciones se tornan interesadas poco estables y superfluas, la imagen cobra importancia vital, lo cual está afectando no sólo a los jóvenes si no a sus padres lo que finalmente repercutiría a nivel familiar.

Por esto se ha calificado como una sociedad narcisista y hedonista, sociedad donde el sujeto está ensimismado y se busca la satisfacción inmediata.

Estas características de la sociedad se ven estrechamente vinculadas a la dificultad de los jóvenes para sustentarse en bases sólidas, principalmente la ausencia de los padres como referentes de identificación y sostenimiento, a su vez, el hecho de que la imagen, por lo tanto el narcisismo, esté sobrevalorado, conlleva la expresión por medio de acting out, como postulan tanto Lacan como Didier se refiere a un acto sin palabras, ambos coinciden en que se trata de un medio de expresión donde el adolescente actúa aquello que no podría satisfacerse por medios simbólicos, algo que no se puede decir por medio de palabras. A su vez, es un acto que siempre está dirigido hacia un otro.

Lacan distingue entre acting out y paso al acto, en el primero el sujeto se enfrenta con un imposible de saber, el paso al acto es un exceso, el sujeto se deja caer, el sujeto se borra, se hace objeto.

En relación a esto, el suicidio aparece según Laufer frente a una situación dolorosa, pero mas aún, frente al abandono de si mismo, destrucción de aquello odiado que cree está en su propia mente. La autodestrucción del propio cuerpo por parte del adolescente es una forma de responsabilizarse frente al nuevo cuerpo sexuado que lo incomoda. Mientras que Freud postula que el sujeto puede dar muerte cuando se trata como a un objeto.

Finalmente Lacan menciona que el deseo del sujeto es el deseo del deseo del otro. La madre desea a su hijo (o lo odia) aún antes de este nacer. El sujeto (siempre en falta) desea ser amado por ese otro. Si en un primer momento esto no acontece entonces se instala la desesperanza y por esta vía, se instala en forma pasiva, el deseo de no vivir.

Conclusión

Aludiendo a la pregunta que se plantea al comienzo se podría pensar que las peculiaridades de la postmodernidad, caracterizada por un continuo estado de narcisismo primario donde no hay cabida para el otro, promoviendo imágenes de modelos intangibles, acrecentando lo imaginario por sobre lo simbólico, se encuentra asociada a diversas patologías, por una lado, llama la atención como la gente compra casi compulsivamente psicotrópicos, relajantes, sedantes Etcétera, sin duda hay sensación de malestar general en esta sociedad, y por otro lado, lo que nos interesa en este trabajo, las patologías del acto, hasta llegar finalmente al caso extremo como lo es el suicidio principalmente en los adolescentes.

La base del comportamiento de los adolescentes deviene de la constitución psíquica proveniente de las primeras etapas de la vida, es decir, el proceso de constitución yoica proveniente de la época del narcisismo primario y secundario o estadio del espejo, es un momento crucial en el desarrollo psíquico posterior, por otro lado, no podemos hablar de un sujeto aislado de su contexto social, puesto que nos constituimos en base a un otro que nos nombra y nos determina tanto con la mirada como con la palabra.

Naturalmente durante la adolescencia se vivencia una falla a nivel simbólico, puesto que existe un debilitamiento del yo, debido a un proceso de decaetaxis de objetos internalizados, una pérdida importante para la gratificación narcisista que se obtenía del cuidado infantil parental, es por esto, que el joven busca pilares donde sustentarse, referentes estables a que atenerse en este momento de vulnerabilidad, y si estos pilares parecen no ser lo suficientemente fuertes entonces sucede que sus relaciones interpersonales comienzan a hacerse endeble, su atención se comienza a volver fragmentaria y poco sostenida, su vida transcurre bajo la inconstancia y dispersión.

Es en este momentos donde la sociedad postmoderna aparece como un factor precipitante de angustia, de inquietud y desesperación, puesto que no ofrece una red simbólica donde los jóvenes se puedan sostener, a su vez, el grupo de pares a quienes generalmente recurren, debieran, en teoría, ser un sostén que contuviera, pero ¿cómo va a ser posible si ellos también deben atenerse a este debilitamiento global a nivel simbólico?

La decadencia de modelos identificatorios, dificulta aún más el proceso de transición y crecimiento experimentado por los jóvenes, se debilita la capacidad de establecer vínculos estables y duraderos.

Esto se ve intensificado enormemente por la poca contención existente muchas veces a nivel familiar, puesto que, actualmente se han generado límites difusos entre los hijos y sus padres, en esta sociedad lo más importante es la imagen, sin embargo, ya no es un tema sólo de los jóvenes puesto que ahora los padres también se preocupan mucho de la estética y de no envejecer, porque el modelo social que se está promoviendo es de una persona o imagen, joven, bella y activa. Entonces los jóvenes no se encuentran con padres, sino con pares, con amigos o hermanos.

Por otro lado, existen instancias en que al joven se le ve, más que como un sujeto que sufre cambios importante en su vida, momento donde se debe acompañar y contener, como un estorbo, lo cual se puede ver representado al llamarla "la edad del pavo", que mientras más rápido pasa es mejor, pero paradójicamente eso no es así, la sociedad por un lado exige un crecimiento rápido pero los jóvenes se van cada vez más adultos de sus hogares.

La postmodernidad fomenta la identificación desde un yo ideal que se encuentra en el plano de una formación de origen narcisista, lo cual, genera mayor acrecentamiento del

predominio de lo imaginario, es por esto que los jóvenes actúan por medio del cuerpo aquello que les resulta imposible de poner en palabra, generándose actuación que se caracterizan por la repetición.

El acting out es un mecanismo que acontece en la adolescencia como una manera de hacerse escuchar sin palabras, pero cabe preguntarse, ¿Por qué este mecanismo llega a veces a casos tan extremos como atentar contra la propia existencia?

Pareciera que los adolescentes suicidas han introyectado en si mismos un objeto odiado y lo han incorporado como parte de ellos, un odio claramente patológico, se autorreprochan sin piedad, se autoflagelan frente una situación que les parece incontenible y angustiada.

A su vez, estos jóvenes han experimentado una precaria estructuración psíquica, y si en este momento vital el yo se encuentra aún más debilitado y como bien mencioné la sociedad no aporta una red de contención, entonces, la situación parece empeorar, se acrecienta, el joven no ve alternativas posibles para su desesperación.

Previo a cometer el acto suicida el joven mata cada una de sus posibles motivos por los cuales vivir, se odia, ya no le importa nada, pero a la vez experimenta el grito más grande su vida, un grito que su interior no busca más que ser ayudado. Existe el mito de que el sujeto que se quiere suicidar, lo hace y punto, sucede que esto no es así siempre lo comunica, por medio de una carta, como sea, pero siempre avisa, me imagino que es para que lo rescaten de esa terrible agonía, por que debemos tener en cuenta que ese adolescente está inmerso en un profundo dolor, pareciera que el deseo de no vivir estuviera desde siempre escondido en un trocito de su alma, y justamente es en esta etapa que aflora, puesto que se reviven momentos arcaicos.

A mi juicio, más que el rechazo y por ende ataque frente al nuevo cuerpo sexuado, hay una herida escondida que deviene de primeros sucesos vitales, posibles rechazos, puesto que entendemos que nos vamos constituyendo subjetivamente desde el nacimiento, de acuerdo a como somos vistos, mirados nombrados por el otro, si el otro no me desea entonces ¿cómo me puedo desear a mi mismo? , teniendo en cuenta que mi deseo se sustenta en el deseo del otro.

Situaciones que van marcando al sujeto, las pérdidas en los primeros momentos vitales que no fueron superadas, o bien dueladas, puede desencadenar dificultad para asumir duelos futuros y el adolescente precisamente a lo que se enfrenta es a duelos importantes que pueden resultar incontenibles y así también frente a cualquier pérdida importante, como una pareja un ser amado.

Un factor importante es a comunicación con los padres, ésta se encuentra dificultada, por el poco tiempo que actualmente se deja para compartir, para reunirse, acompañarse. Los cambios culturales lamentablemente han perjudicado los vínculos que realmente importan, la angustia no puede ser expresada de otra manera que por medio del cuerpo, si los padres no están presentes para oír pequeños llamados, entonces ya no vale la pena seguir, lamentablemente a veces no son escuchado y debe acontecer un suceso dramático para que los jóvenes se sientan vistos oídos, en el fondo que alguien venga a rectificar su posición de sujeto, sentir que valen, que son deseados.

Finalmente, sería interesante cuestionarse qué tendría que suceder en nuestra sociedad para generar una red simbólica que permita contener a los jóvenes en su transición adolescente y de esta manera se logren disminuir las patologías del acto y en consecuencia el suicidio.

Referencias Bibliográficas

- Aberasturi, A & Knobel, M. (1998) *Adolescencia normal*. México: Paidós Educador
- Amigo, S (1999). Bordes... un límite en la formación. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Barrionuevo, J.(2000). Adolescencia-juventud en la actual modernidad: propuestas e interrogantes. *Juventud y actual modernidad* (pp.15-30). Buenos Aires: Universitaria de Buenos Aires.
- Crispo R & Guelar, D.(2000). *Adolescencia y trastornos del comer*. Barcelona: Gedisa.
- Didier, L (2005). *La locura adolescente*. Buenos Aires: Nueva edición.
- Freud, S. (1905) Tres ensayos para una teoría sexual. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1914/2003) Introducción al Narcisismo. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas*, v. XIV. (6º reimpresión) Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1914 - 1993) Recordar, repetir, reelaborar. En J.L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*, v. XII. (4º reimpresión, pp. 145- 157). Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1917 – 1995). Duelo y Melancolía. En J.L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*, v. XIV. (6º reimpresión, pp. 237 – 255). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S.(1926 [1925]) . Inhibición, síntoma y angustia. En J.L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*, v. XX. (6º reimpresión, pp. 71 – 161). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1908) .La novela familiar de los neuróticos. Disponible en <http://www.elortiba.org/freud4.html>

Lacan, J (1963). El seminario. Libro X. La angustia. Buenos Aires: Paidós

Lacan (1974) El seminario. Libro XXII. Clase 1. Buenos Aires: Paidós

Lauffer, M (1999). El adolescente suicida. En J. Fullaondo (Trad.) Madrid: Biblioteca nueva.

LaPlanche & Pontalis, *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor, 1994.

Lipovetsky, G (1986). *La era del vacío. Ensayos sobre individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

Lutte, G (1991). *Liberar la adolescencia. La psicología de los jóvenes de hoy*. Barcelona: Herder.

Organización Panamericana de salud (2003). Informe mundial de violencia y salud. En Drug, E. Dahlberg, L. Mercy, J. Zwi, A. Lozano, R (Eds.),

Pérez, S (2006). ¿cómo evitar el suicidio en adolescentes?. *Revista futuros*.

Prevención del suicidio. Departamento de salud mental y toxicomanías. Organización mundial de la salud (2001)

Rossi, E. Barrales, E. (2003) Suicidio en la adolescencia y primera juventud. Disponible en: <http://www.andar-uruguay.org/adolescencia.html>

Ulloa, F (1993). Tentativas y consumación de suicidio en niños y adolescentes. *Revista chilena de pediatría*.

Valdivia, M. (1998) Intento de suicidio en niños: Algunos aspectos biodemográficos. *Revista Chilena de pediatría*.